

Gustavo Tisocco

*Entre Soles
y Sombras*



Entre soles y sombras

DAMIAN 

Gustavo Tisocco

Entre soles y sombras

DAMIAN 

Diseño de tapa: Carla Ferfolja

Entre soles y sombras (edición digital)

Editado por **DAMIAN** 
www.damianR.com.ar

Edición de papel: Ediciones Vigilias, dirigida por Pablo Montanaro

Dirección electrónica del autor: poetaypoesia@hotmail.com

www.gustavotisocco.com.ar
www.entresolesysombras.com.ar

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

ISBN: 987-20101-4-5

Editado en Argentina - 2005

Prólogo

Quien se acerque a este libro tendrá la oportunidad de asistir a una experiencia única. Porque habrá que hundirse en estos poemas, compartir su interioridad tan deslumbrante como inquietante, tan abismal como desgarrada, tan ardiente como certera. Ese es el desafío que nos propone el autor, quien se mantiene entre soles y sombras, en permanente estado de alerta, para reflejar/recobrar los sentidos, los deseos, los sueños, las emociones, las injusticias...

Los epígrafes elegidos por Gustavo Tisocco son los más acertados para introducirnos al verdadero clima de tensión que se instala en los poemas de este libro. Por un lado, el menosprecio de una vida pero que vale la pena ser vivida (¿sufrida?), y, por otro, el sentido de la vida que de pronto irrumpe en la inmensa soledad del hombre.

Despliega su voz para ser libre y así desnudar su garganta para dejar de ser vacío, nada, nostalgia, destierro, incompletud. Podríamos decir que a partir de ese momento se inicia un peregrinaje que tiene la característica de convertirse en una experiencia del límite, pero no en el sentido de abismo o fin, sino de alcanzar -o al menos intentar-sentirse "*silencio de sol*".

Estos poemas revelan una búsqueda, un encantamiento aunque a veces la voz se torne desesperada, suplicante, huérfana, desafiante. Son poemas que emergen de lo más hondo del espíritu. Tienen la lucidez propia de quien vive intensa y apasionadamente, aunque descubra a su alrededor el horror, la injusticia, la hipocresía, la muerte. "*Develar el misterio/ de vivir sin tregua*", afirma el poeta.

A través de estos poemas Gustavo Tisocco llega a ser lo que es (parafraseando a Píndaro "llega a ser lo que eres"). Así se expresa lo poético en él, como si se tratara de la dimensión de lo que es genuino, real, verdadero y, por qué no, sagrado.

Abordaremos una poesía que es presencia expresiva de una existencia. Expuesta y nombrada ante todo.

Alguna vez el poeta Edgar Bayley se empeñaba en saber si el sí mismo del poeta está presente en su poema.

En el caso de Gustavo Tisocco eso que tanto le obsesionaba a Bayley, se cumple.

Pablo Montanaro

*A los que me regalan soles para mis días:
Mis padres y hermanos
Mis sobrinos Juan, Martín, Eugenia y Matheo
Mis amigos
Mis ángeles
Y a mi pueblo Mocoretá*

*« Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra
traspasado por un rayo de sol:
y enseguida anochece »*

Salvatore Quasimodo

*« Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi paladar »*

César Vallejo

A veces la jaula más cruel
tiene nuestros ojos,
murmura nuestras palabras
y cabalga en nuestros pies.

Bicho canasta
te sumerges en sombras
afloras ángel.

Dicen que te escondes
entre algas y barcos naufragados,
que tiritas de frío y de nostalgias,
que te abrume la melancolía.

Dicen que en noches de luna
por la brisa vagan tus poemas,
que tu cama mullida
se llenó de espuma blanca,
que ya no ríes como antes.

Dicen que tus manos se agotaron,
que ya no esperas sobre el muelle
ni a piratas ni a marineros.

Dicen que desvelada pregonas ausencia.

Yo te he visto frágil y vulnerable
escapar de tu mar carcelero,
descubrí tus pasos en cada mujer heroica,
y percibí tu esencia en cada primavera.

Yo te he visto con tu queja
buscando nobles seres,
persiguiendo todavía lo perfecto,
y con tu dolor
de aquella tarde divina de octubre.

Yo te he visto hoy
entre los versos que olvidaste.

En tus espacios inconclusos
acuné mis sombras.

¿Pasa el tiempo o somos nosotros
los que doblegamos sin sentido las agujas del reloj?

Fecundamos sueños, risas y amaneceres,
pero insensiblemente el hijo quedó atrás
perdido en valles de coral y bruma.
No hay mercaderes, ni cartas marcadas.

Océanos impetuosos sin barcos.
Montañas de arena fugitiva.
El film que nunca vimos y
la cuna que quedo sin flores.

Las risas se tornaron vertientes oculares,
después nostalgia, resignación,
para culminar en la sombra
que hoy se anida en tu espacio inconcluso.

Despedir la hoguera
en la que fui ave.

Dejar atrás respiros y absurdos.

Las rejas siguen ahí,
yo me desplazo en el cosmos.

Vuelvo a mi sonido primordial,
se inquieta el cuerpo
mientras el alma cubre mis espacios.

Gritar mis aciertos y desiertos,
mi aurora, mi ocaso.
Estrujar la garganta con hilos de nubes
o enjambre de sedientas agujas.
Que no retorne el eco, que no se bifurque el sonido.
Gritar de pie, con mi cetro, con mi vagabundo despojo.
Gritar ante águilas aguerridas
o ínfimas campanas.
Gritar y ser hormiga, neón, disfraz,
sucumbir ante mis absurdos, clonar mis odiseas y
que estas sean eternas proezas.
Gritar con el silencio,
con todo mi humo, con el negro alquitrán,
despojarme de la ira y ser viajero errante.
Gritar gritando todo,
gritando nada
hasta que resurjan las palabras que olvidé.

Despliego mi voz, empiezo a ser libre.

Quiero mezclarme con la noche y deambular así mis brumas.
Entre jaurías de bestias noctámbulas ser escultor
de presagios galácticos.

Atravesar puentes rotos con la impunidad de mis pasos,
descubrir que después de todo saldrá el sol.

Déjame ser astro, ser luna por un instante,
que mi piel sea plenilunio
y sentir de los destellos la inmensidad.
Espiar silencioso el romance de cúpulas y tejados,
despabilar el sueño de nocturnas mariposas.

Solo después, sabré de cielos oscuros
tras el celeste intenso que sólo es de ficción.

Nos dejamos olvidado sobre el piano
nuestro último suspiro.
Al calor de la vieja chimenea
tus pies desnudos rozan los míos.
En el suelo yacen tus miserias y tus miedos,
ahí dejé junto a mi camisa mis desamparos, mis pudores.
Entremezclados perfumes nuestros cuerpos exhalan,
nuestras bocas, sin cordura, saborean cada instante,
solo un gemido inmutable denuncia la pasión.
De los brazos florecen las caricias olvidadas y
en el lecho nos ampara la desnudez.

Nos dejamos olvidado en el patio al crudo invierno.

Tú pretendes que en tu cansancio repose,
de tus miedos no huya,
que no me empape la lluvia,
no distraiga mi acento.

Tenerme frágil y osado,
que no sea desierto,
que mi miel te endulce,
que mi sal no pese.

Dejas recostado en mi almohada
tus fantasmas de niño,
encarcelas lo poco que queda
y te escondes si aparece el sol.

Pretendes alas y ojos inmóviles,
cercos de crisantemos,
marionetas vivas y danzantes
sobre el muelle olvidado.

Yo soy simple mendigo.

La hiedra

Resurjo perenne desde todos los olvidos,
me nutro del néctar palpitante de labios hechizados,
y es cada brote un suspiro que derrocho,
una osadía cada gemir.

Desde mis abismos suavizo cada nota, cada estrofa,
no hay latidos equidistantes,
exhalo todos los venenos,
y macerado tu antídoto me embriaga.

Te abrazo hasta atraparte entre mis sudores,
te transformo en tritón de una errante nereida,
y sin prejuicios arranco tu último esplendor.

Soy la hiedra,
necesito el licor que me brindas,
quiero la ceremonia de un tango incrédulo,
dame tu sacrificio, tu ofrenda
y tendrás vida eterna entre mis destellos.

Pasajero triste
en un mutante suelo.

Gris este desamparo
mientras bombas acechan.

Un humo negro martiriza arco-iris
solo una lágrima abre el telón.

Carroña del suelo oscuro es mi destino.

La eternidad en mis dedos.

Agazapada en retazos
de ruido y vacío
la muerte espera.

Entre acentos y metáforas descubro el elixir.

¿Acaso Borges, Alfonsina o Pizarnik
sabían el secreto?

¿Fue Vallejo, Orozco o Neruda quienes develaron el misterio?

La Dama se yergue sobre mí,
no le temo, escribo.

Porque me duelen sombras
acudí a tiempos de luz.

Descubrí olvidados mares.
Supe de mendigos y agonizantes ángeles.
Incorporé mis huesos,
sentí vacío y sed.

Busqué nidos antiguos
y encontré el asfalto.
Sucumbí entre tangos y faroles
pero me embriagó el alcohol
y perdí la música.

Escalé puentes y laberintos,
atrapé ratas encarceladas
devolviéndoles la libertad.
Intenté ser astronauta
pero el firmamento aturde.

Aún me duelen sombras
y este silencio de sol.

Irme de mí,
de los espacios y el encierro,
dejar las noches,
trepar avatares de polvo
ser por un instante nadie,
olvidar las dudas,
los anhelos y certezas.

Irme de todo y de nada,
ser isla entre edificios de piedra,
pernoctar el silencio y los miedos,
descubrir lo ínfimo, lo gigante,
estallar de risa,
sangrar viejas cicatrices,
ser en el preciso instante exilio.

Irme y retornar rebelde,
ser simple mortal,
equivocarme,
hundirme en el barro,
ignorar los espejos,
sentir todo el dolor,
vibrar con cada melancolía.

Irme y retornar emoción,
acariciar el suelo,
ser semilla, sendero e instinto,
inquietar a las estatuas,
embriagarme de musgo
y quedarme en mis derrotas
aplaudiendo.

Irme de mí,
retornar a lo que soy.

Me aprisionan aún
los ojos del hambre.

De mis bolsillos repletos
exhalo el vacío de saberte triste.

No alcanzan limosnas
si existen hipocresías.

Un niño destruido
es denuncia.

Una madre apedreada
es vergüenza.

Un hombre desocupado
es bronca.

Nuestro silencio
nos transforma en cómplices.

Pincho primero tus ojos,
ato tus manos,
quemo tu boca.
Flagelo tu imagen carcomida de hormigas
y arranco con mi boca tu sexo, sin espermas.

Es mi vudú,
es tu olvido.

Derrama tu sangre.

Muere
entre osadías
de gritos y lanzas.

Proclamaré
el vino dulzón
que dejas en mi boca.

Eres gladiador
de mis mordiscos,
yo tigre sediento.

Te dejé pasar.
Abarrotado en mis cimientes
creí que el viento huía de mí.

Diadema temerosa
tras una felicidad ficticia,
resigne los días al simple desamparo.

Me persigné ante cada estatua,
sucumbí entre vino y humo,
confundí la gloria con el hastío.

Hoy me percató que hay espejos
burlándose de mi castigado rostro.

Entre telarañas vislumbro rosas muertas,
cadáveres que me sonríen desde paredes grises,
mantales corroídos, relojes burlones.

Cansado tu espera resignaste.
Te dejé pasar,
condenándome al abismo.

Ni una gota de amor
ni un te quiero.

Sábanas vacías
cuerpos desplegados en el piso
en los muros, en los manteles.

Voraces lenguas que no besan,
caricias que lastiman,
soledad que aturde.

Deshilachados hilos inconclusos,
piel de infierno
alma helada.

Proeza absurda,
sucumbir ante el dolor
de la sangre mártir.

Ni una gota de amor
ni un te quiero.

Amor de taxi.
Luces incandescentes,
melancolía desarraigada en mi copa de licor.

Un auto tras otro bailotean sobre mi bruma,
tenazmente me destruyo -casi lo logro-
pero llega el día y el sol flagela
salvándome.

Dedicado a los indígenas del norte de mi país

I

Alacrán conquistador soy.

Tengo en mis manos sangre
de mestizos y cóndores.

Cambié collares de cuentas
por suelos e hidalguías.

Me nutre ahora una soledad de valles
en cuyos ríos corren lágrimas.

Entre cardones habita el brujo indio
que aún no olvida ni perdona.

¿Quién era el salvaje?

Soy alacrán,
así me condenaron mis ancestros
-asesinos españoles-.

¿Bastará pedir perdón
para ser un poco tierra,
para ser de nuevo sol y paloma?

II

Develar el misterio
de vivir sin tregua...

He visto codornices en los cabellos,
manos de barro entre grietas y duendes,
vi ríos de sangre, descubrí gritos en el aire,
acaricié fantasmas que percibí en mí.

Supe del espanto de la pobreza,
pero conocí ricos que no tenían pan
afortunados de pies descalzos,
grandes desde su ínfima esencia bravía.

Me sumergí entre piedras
en la historia de un pueblo, que es el mío,
brotaron lágrimas de mis ojos
en el bautismo de un cielo inquisidor.

Retorno hoy a mi morada, pero no soy el de ayer,
traigo iras que no tenía,
secretos descubiertos que nunca intuí,
traigo vergüenza, traigo perdones.

Develar el misterio
de vivir sin tregua,
ser más que raza simple humano,
plagar mis versos de denuncias,
en este incipiente anhelo, ser montaña.

Duele la colmena vacía.

¿Sirve ser reina si marcharon los obreros?

Inconcluso el misterio
se despabila en el paisaje mudo.

Abruma la soledad
aunque abunde miel.

Pesa la corona y este aguardar incesante.

Excavo mis madrigueras
devolviendo al niño.

Incisivo martirizo amaneceres
extrapolando mis brazos crucificados.

Se desata en el viento
un lamento que es retoño.

Increpo al tiempo burlándome de relojes
y de eternos naufragios.

1978

en el cielo de mi pueblo
globos y palomas,
entre túneles y sombrías cárceles
sangre y dolor.

Gritos de algarabía
en un estadio lleno de ilusiones y mentiras,
mientras morían otras voces
entre picanas y gemidos desgarrantes.

Entre manos, que lo elevan por ser gloria,
un trofeo dorado,
mientras entre moscas y miserias
el cuerpo ya sin vida se consume.

Abruma la espera de los que esperan,
huesos desenterrados,
abuelas tenaces ante el olvido
y la dignidad entre diarios y pantallas de cine.

Asesinos aplaudidos, sueltos, desafiantes
entre mundiales y caretas que aún perduran.

Triste Jardín

Con cada muerte,
con cada destello de cuerpo quemado
el bosque se cubrió de penachos rojos.
Cada guerra sembró semillas de verdes brotes
y entre gemidos y desgarros
un aluvión de orquídeas nos invadió.
Cada inocente abatido fue de pétalos cubierto
y a mayor dolor
un aroma de azahares inundó el aire.

Es una tristeza ver el jardín tan florecido...

Caen las hojas en las veredas,
por elevar vuelo se escapan de sus gajos.
Las ramas inquietas perciben el adiós.

El otoño se vistió de borceguíes y un manchado traje verde,
calzó sus lentes oscuros, tomó el fusil
y arrasó cipreses, ombúes y fresnos.

Aúllan por la acera las tristes ninfas
diezmadas en color amarillo,
resquebrajados suplicios
emergen mientras sucumben.

Ahora es invierno en las calles.
Un viento frío supervisa los bares, las iglesias, las plazas,
no sea que aparezcan nuevos brotes.

Desaparecieron las hojas,
nunca más primaveras ni risas juveniles,
solo flores de plástico en el jarrón del lujoso escritorio.

Tus pies desnudos
avergüenzan mi alma,
perdona niño.

Tu hambre duele,
quiero darte mis brazos,
un poco de pan.

Te hieren bombas,
alambrados y jaulas,
pero no huyes.

Perdona niño
apenas son humanos
tú eres ángel.

Soy un ángel rebelde.

No quiero alas
dame una moto.

¿Para qué el cielo si tenemos la tierra?

De mis bondades me rindo
déjame descarriado y lúgubre
surcar lo oscuro.

No quiero misas ni circos
hay templos con música rock
damiselas y taxi boy,
ahí el alma purifico.

Soy un ángel rebelde.

Me visto de negro
mi pelo como chuzas,
un tatuaje, dos, tres,
alfileres,
y mi lengua perforada.

Bebamos ginebra pero no del cáliz
prefiero un vaso plástico y descartable,
descartable agujas, descartable amor.

Soy un ángel rebelde y despiadado
huérfano
tengo frío
hambriento
y ladrón.

Hoy, dame una moto y poxirán,
las alas crecerán después.

Negro destino

De tanta espera
en la taza se enfrió el negro elixir.
Persistiendo en la mesa cómplice
el hastío consumió el dulzor.
Hoy la borra intrépida
es amargo destino.

Se queda muda la risa que tengo siempre,
aflora la verdadera esencia
de mi tristeza enmascarada.

Caricias en mi piel
cubren viejas cavernas,
resurge la melancolía de mis sobres lacrados,
expongo los mutilados úteros.

Despierta sigilosa en vuelo rasante mi nostalgia,
me acerco raudamente al afecto del brindis compartido,
regalo confesiones en versos o prosas,
me esparzo resurgiendo de esta soledad carcelera.

Se queda muda mi risa cuando me abrazan,
llueve mansamente sobre mis ojos
una dicha nueva que es nube.

Sintiéndome cactus
gorriones gigantes no temen mis espinas,
nunca sabrán que me siento bruma
y que en ese instante sale el sol.

La tristeza se pasea por la sala,
atiborra las paredes,
flagela jardines y aljibes.

Telarañas sobre el piano,
fantasmales sábanas cubren opacos sillones
mientras yacen en el olvido los libros en el placard.

Tu retrato sonrío a través de la bruma y el polvo,
entre césped, espinas y estancadas aguas
tu tumba gris anuncia precipicios.

Desvelo.

Corren mis ideas disipándose en un holocausto imperceptible.
No hay espacios sin llenar y huyo.

Me recibe esa luz azul
que desde hace tiempo espera,
sin otras gamas, sin otros néctares.

Me descubro íntegro.
Se escapan brotes de madre selvas desde mis axilas y
me esparzo en los átomos voluptuosos de esta libertad.

Bajo el bosque reposo tranquilo,
durmiendo este sueño azul, azul...

Caminemos hermana por el remanso de los sueños,
volvamos a creer
que somos príncipes
del cuento sin hambres ni asesinos.

Trepemos hermana la cúspide inerte del tiempo,
dejemos de lado esta orfandad
que nos increpa sin preámbulos
y seamos risas en la vieja cueva.

Abracémonos hermana entre hastío y penumbras,
dejemos nuestros brazos cansados
reposar por un instante en la eternidad
a pesar de que ya no hay cosmos.

Solo después hermana
estarán listas las maletas para nuestro viaje.

Busco la brisa que despabile mejillas,
el relámpago tenaz que sobresalte espejos,
noches que denuncien día y luz.

Busco la magia de eruditos gorriones,
surcar un mar alcanzable/real,
palpar tantas odiseas de sauces y manantiales.

Busco la efímera presencia del silencio
que detrás del ruido aguarda,
volver a ser destello/torrente.

Busco habitar mi espacio con certezas,
inspirar aromas,
retornar sublime.

Descubrir, al final de todo,
que la vida es éxtasis.

Si me voy no descuelguen los carteles.

Tuve sueños que fueron disipándose al alborar.
Luché y perdí en este caminar de presagios incesantes.
Desde todos mis gozos me descubro,
persisto y vibro en eternas misericordias.
Solemne fue cada estrofa que escribí con mis garras.

Fuimos perseguidos
pero persistimos en nuestras luchas cotidianas.
Distantes nuestros anhelos fueron exiliados.
Fueron épocas de muchas condolencias.
Caímos en trampas de negros tentáculos que hostigan los deseos.
¿Fue escaso nuestro tiempo?

No bajen los brazos. No detengan los pasos.
De nuestras luchas hagamos el triunfo.
Tenemos el privilegio de toda rebeldía.
Tenemos la fortaleza de todos nuestros afectos.
Tenemos memoria, no existen los olvidos.

No quiten los carteles
esperen mi regreso y seremos gloria.

Los muertos se diseminan en mi piel,
explotan por mis narices,
se divulgan en mis pupilas,
desgarran mi sexo,
me dan caricias, ríen.
Están en mi alcoba,
en mis libros, en las macetas del jardín –en las flores-,
abarrotan las iglesias, las veredas y los parques,
acaparan a diario –los diarios-
y de noche se van de juerga.
Cadáveres perversos,
cadáveres sutiles,
inocentes, enamorados, arrogantes muertos,
equivocados, certeros, perfumados, malolientes,
despiadados, tercios,
muertos, muertos, muertos.
Inundan los cuadros, mis versos, remedan locura,
perduran en las sombras,
son luces, rocío, colores,
se los percibe en el ruido –en la calma-
abruman portarretratos, efebos –veteranos-,
bajan las escaleras –suben-,
se emborrachan, hacen la paz –la guerra-,
comen salchichas, eructan miserias
muertos, muertos, muertos.

El cementerio –vacío- aguarda expectante.

Revolución

Surgen ideas y aires plagados de sueños.
El hombre es hombre si hay esencia,
la mujer tiene la vida entre sus manos
y la brinda desde úteros y tiernas proezas.

Dejar crecer las flores,
olvidarse de tempestades y huracanes,
sentir en nuestros pies la tierra que acurruca
y que nuestras alas afloren de nuevo.

No somos muchos hoy
pero marchamos hacia el olimpo
donde todo es azul.

Observo desde mis torrentes desierto y temor.
¿Dónde esta el mar? ¿ Los barcos ajenos dónde quedaron?
Desde bravías nostalgias resurgen perdidos precipicios;
dejarse caer es la consigna.
Volver a tocar la piel que suda sin ropas.
Revivir latidos, espermas, metáforas de cárceles y libertades.
Saber que en la cima tampoco llegamos al cielo,
pero que el celeste está entre nubes y plateada estirpe.
Volver a ser la semilla que apunta, desde lo más ínfimo,
a ser impetuoso álamo, enérgica arboleda.
Crear que aún hay hadas y duendes,
que existe la lluvia
cuya caricia emerge en cada flor.
Saber de otoños y primaveras, también de escarcha.
Desplegar los brazos y que no sean crucifixión
sino alas enfrentando laberintos.

Salto y vuelo descubriéndome
partícula y universo.

Somos fantasmas...

Somos fantasmas del pasado,
espectros del hoy.

Transparentes,
inmersos en la agonía
de ser aire.

No hay flores secas,
ni espantados militantes,
solo espacio y monotonía.

Un viejo minué nos traslada
a un salón amplio y con espejos.

Somos presente invisible,
fuimos un ayer
de cuerpo y memorias.

No es matando
que hay olvidos y perdones
ni es la vida
un fluir incesante.

No son las sombras
las inconclusas semblanzas del hoy
ni es misterio que hay cárceles
debajo de nuestros zapatos.

Es muriendo que dejamos la puerta abierta.

Incertidumbre y decepción
mi piel vacía.

Pregona tu ausencia
un planeta helado.

No espero,
cierro las ventanas.

Un vino barato hace que sea paloma.
El vértigo explaya.
No siento dolor ni penas.
Hasta se sienta en mi regazo
el hijo que nunca tuve.
Me amas desde tus abismos,
no existen precipicios si hay alcohol.

No lloraré.
Sírvenme otra copa.

No dejes que me ponga mi sombrero
ni que torne mis pasos hacia la bruma.
Detén en mí las agujas que corroen y lastiman,
muéstrame que en tus redes todo es posible.

Recobremos de las ruinas,
reliquias que perdimos.
Duele saber que el tiempo no espera.

Dame de ti las lloviznas,
no sirven recuerdos ni rostros muertos aguardando.
Detén con los trajes que inventaste
esta huída que me empaña,
haz que tus acantilados sean anchas constelaciones.

No dejes que me ponga el sombrero,
hoy quiero recobrar al sol.

La taza vacía
el viejo mantel
la maceta desnuda.

En la calle abrume el caos
mientras mi soledad
inmutable ríe.

El miedo detrás
de constantes miserias,
holocaustos sin disfraces,
en tanto yo
sumo muerte a mis días.

No me asusta
dejar latidos mudos,
olvidar respiros
ni resquebrajar la piel.
Mi fobia
es asistir cada mañana
a mi funeral.

Sicario de mí
busco un beso que me salve.

Llegas a mi costa desamparada.

Tu oleaje firme me estremece.

Un cielo naranja e inhóspito
y la muerte que acecha.

Espuma burbujeante es tu sendero
y un sonido tenue
es la brisa en mi rostro.

Llegas a mi costa
te estaba esperando.

Lujuria

Gimiendo perduran

las manchas de este amor prohibido.

Me embriaga el vino seminal de tu estirpe.

Adicto, impulsivamente transpiro/exploto.

No hay fronteras

solo tu cuerpo dentro mío

saciándome...

Soy un reptil áspero y seco
descascarado
gris
triste
rastrero
tenue
descreído
inoportuno
imperceptible.

Tengo flagelos que me cubren
olvidos
metáforas
sed
hambre
desierto
arena roja
risa de caracol
dolor
amnesia
quebranto.

Muero con el día
fantasmas
escombros
acertijos
destierros
desvelo
disfraces
exilios.

Soy un reptil
igual quiero tus pétalos.

Hermano,
la casa sigue buscando rincones de luz.
Maltrechos tejados rasgan el velo lunar
de lejanas añoranzas.
Si vuelves, búscame en la hamaca del patio
donde quedaron ilesas antiguas inocencias.

Hermano,
el camino sigue difícil y empinado.
Las viejas carretas circulan con los abatidos obreros.
En el cielo hay barriletes
con recuerdos legendarios.
Si vuelves, te espero en esta hamaca donde quedan aún
nuestras risas inconclusas.

Hermano, si vuelves torturado y perdedor
estaré en el portón aguardando los pasos.
Si es que no puedes retornar,
si tus sueños aniquilaron,
si desapareciste tras un manto de ironías,
seguiré esperándote en la vieja hamaca
donde no existen los olvidos.

Soy nido de gorrión
antigua melodía,
proeza, miserias, planeta.

Soy jinete, huracán,
barco desbastado,
luz de tugurio.

Soy emblema, soy cobra,
cenicero sediento,
nefasta distancia,
violín vibrante,
indio inhóspito.

Soy pez de pocas aguas,
legendario goce,
olvidado perfume,
ermitaño triste,
rapsodia en un mes
tragedia que hiera.

Soy también ser humano,
pero lo disimulo.

Mudé mi sombra
a otros nidos,
arrastré algunas melancolías
y un poco de perdón,
tenaz sucumbí ocasos.

Disfracé antiguas muletas
dejándome llevar a todos mis miedos,
intuí relámpagos y huracanes
mas me percaté del sol.

Hoy rodeado de cosmos,
palpito duendes.

Los cristales se diseminan en la piel que explota.
Sangro, me anemizo en esta osadía de creer en los destellos.
Me nutren las expectativas de un mañana,
pero muero hoy, en este día, sin discípulos.

Masacres, guerras, atentados corren por mis retinas incrédulas.
¿Dónde está el Mesías o es simple adminículo de lujosas iglesias?
¿Sirve de algo tanto rito pagano o sería el pan lo que daría la paz que
tantos ansían?

Soy yo el penitente,
soy de las mentiras el verdugo,
¿quién es el tribunal?

Hipocresías nacen de infames oradores.
Pero el mundo se desarma y se aniquila
bajo la cruel sinfonía de villanos que ríen.

Toda una élite de bolsillos llenos, de estómagos rebosantes,
de los que miran a otro lado.
Muertos desparramados en los patios, en las veredas, sin utopías.
Y tus manos que no esperan...
Y los sueños ¿dónde han ido?

La bronca vaga por las calles,
inquieta paredes y templos,
impregna las plazas, los horóscopos,
asiste a todos los funerales,
masculla entre bombos y violines.

La bronca brota de los hijos,
está en los ojos del que espera,
abarrota asilos de ancianos que mueren,
increpa cárceles, zoológicos y exilios,
visita enfermos, villas miserias y andenes de tren.

La bronca se trepa por las cutículas,
invade el ayer, el hoy,
efímera busca la codicia, la soberbia,
despierta entre mercados y álamos mutilados,
está entre libros, en los zapatos y en la lluvia.

La bronca permanece allí,
se acumula,
pronto será revolución.

Besaré tus labios
que sangran
gritos y desdenes.

Tomaré tus manos
de dedos trancos,
nacerá la caricia perdida.

Lloraré
con tus ojos arrancados,
seré tu luz.

Con saliva sanaré
tu espalda flagelada,
me tornaré tu abrigo.

Recobrarás
tus mutiladas piernas,
seré camino y rincón.

Amaré tu sexo,
ya sin picanas,
seré deseo para ti.

¿Pero que hago con tus miedos
si el asesino anda suelto?

Vino a visitarme hoy
Manuelito, el pobre muerto.

Trepamos nostalgias
y viejos avatares,
persistimos en la osadía
de reír pese a todo.

Lo vi libre
arraigado al eterno fluir
que da la luz.

Me percaté
que persisten aún
sus ojos azules.

Exploré
en su espacio
la eternidad.

Hoy vino a mí
mi amigo muerto,
pero el pobre soy yo.

Entre matorrales y cuevas
aguardo el presagio.

La muerte vuela en mi cielo.

Yo, cobra inverosímil
tengo el odio de los hombres.
No hay excusas
ni oportunidades para mí.

¿Fue mi culpa que la mujer
saboree la manzana?

Me resigno,
el halcón acecha.

Me persigue una mujer insecto.
Cintura de hilo,
ojos de diantre,
patas y manos entremezcladas.
Zumbido de hielo en mi música,
espasmos en la esfera perenne
de mis vientos.

Me persigue una mujer con alas de nylon
tapado de brocato,
zapatos taco aguja y
de estola elixir de néctares.
Escondo mi cabeza como avestruz
pero su agujijón se acerca.
Elevo los ojos, al verme, descubre el antídoto.

Necesito la noche pero he quedado sin luna.
Misterio errante si solo hay sol.
Escapo de mi tumba desde todos mis olvidos
pero retorno hecho luz.

Necesito la noche, creer que así todo es miedo.
No quiero músicas, flores ni nostálgicos mensajes,
tampoco calesitas, ni vidrieras llenas de extintos animales.
Quiero creer que existen túneles y laberintos,
que el frío acongoja.

Necesito reposar tranquilo y conforme.
Ser entre mis mortajas simple cadáver,
creer que todo es muerte que no existe la verdad.
Pero solo amanece, afuera todo es algarabía.

Estoy preso, necesito una mentira.

Ella la muerta.
Sube al colectivo,
baja,
aparece,
se esconde,
percibe,
se mutila, trabaja de día, de tarde,
de noche lava, plancha,
se prepara para el otro amanecer.
Pálida sucumbe,
respeto,
no levanta su voz
se peina -nunca se despeina-,
cede su asiento,
reza mucho -cree poco-,
no llora,
no ríe.
Ella la muerta
que no ama,
no siente,
no grita,
la que nunca nadie miró,
la que nunca nadie soñó,
que no tiene niños, gatos
ni jazmines.

Ella es la muerta que camina sin lápida.

Ojos muertos

A Jorge Luis Borges

Rodeado de tintes,
entre bruma y cristal,
habito este olvido.

Perder el rostro,
sentir lanzas y cuchillos,
desde la esfera oscura
soy gorrión que sangra.

Las luces huyen
hacia infinitos mares y cielos claros,
la noche se recuesta
en mis ojos muertos.

La casa permanece en la aldea.
Su blanco se cubrió de grises atemporales.
Sobre la maleza se vislumbran aún rastros de fuego.

Tras los cristales quedan encerradas eternas nostalgias.
¿Te acuerdas hermano de la siesta entre murales
y rostros observándonos?
Los mártires siguen desplazándose
por alfombras persas y velas consumidas.

Me contaron que en las madrugadas
la blanca Ana nos busca entre sábanas y éxtasis,
que es lamento ahora lo que fue entonces gemido.
Si te acercas a los muros percibirás todavía
antiguas risas, música de piano y vino derramado.

Si hay viento, el sillón del jardín aún se zarandea.
El mismo cielo, inmutable, alumbra con aquella luna.
Entre escaleras y portones nuestros secretos persisten.
Podríamos treparnos hoy al álamo que una vez enterramos.

Desprevenidos nos atrapó la tormenta,
tú perdiste el paraíso, yo quede solo, igual que un búho.

La casa sigue ahí,
los fantasmas somos nosotros.

Inmóvil veo pasar los días,
soles y lunas en una intersección de cielo y agua.
Anidan en mí, antiguos clarinetes,
fui sombra de enormes mariposas acribilladas
e incrédulo vi inviernos egoístas, cañones y uniformes.
De amores pasajeros fui el testigo,
de ocasos y desventuras se cubrieron mis ojos huecos;
ofrendé migajas de duro pan al mendigo que cobijé
entre mis pies cansados.
Palomas, gorriones y hasta alguna calandria
acurrucaban libertad a la cima de mis hombros.
Nunca pude acercarme al sauce que llora su prisión,
no pude beber el agua fresca de la fuente
ni reposar en la hierba mis pies desnudos.
Mas tuve lluvias bailoteando en mis nostalgias,
coros de niños, melodías de arrabal,
un poeta loco y una niña ciega.
Entre tierra y cemento, hipócritas carteles,
ignorados cadáveres,
rufianes gatos y vagabundos perros, persisto eterno.
Me condenaron al más blanco mármol,
mi cuerpo perfecto: la jaula más cruel.
¿Vendrá el hada a romper el hechizo?

¡Basta!

Hoy destruyo mis viejos andamios
plegándome al sismo de mis convicciones.
Lloraré todas mis iras,
reiré todos mis miedos,
me despojaré de manteles gastados y
la última miseria, entre olvidos, cosecharé.

¡Basta!

Arrancaré uno a uno los ojos insensibles,
brotarán miradas sin nieblas ni desdenes.
Quiero el bautismo de inmensos ladrones ,
ser de papel, de incienso, de humo.
Descubrirme acróbata de mis fortalezas,
libélula de mis tormentas, de mis truenos y relámpagos,
paraíso entre todos mis infiernos.

¡Basta!

Hurgaré la tierra con mis narices,
con mis palmas, con mis plantas,
me llenaré de atmósfera, seré astro, luna,
despojo cósmico.
Aplaudiré la astucia de crecer entre cáliz y sacramentos,
pernoctaré bajo amaneceres estrellados y
noches de sol.

¡Basta!

Me voy de mí, huyo de mí,
naufregar en el horizonte,
dejarme ser tuna, lienzo, caracol, nada.
Hoy solo ser hoy,
que las mañanas sean siempre ahora.
Desplegar mis barrotes,
arrancar los quejidos que nunca duelen,
ir a todos los fondos para encontrar mi superficie.

¡Basta, basta de colgar amuletos!
Abrir la puerta, embriagarme de viento, de polvo, de escarcha,
ser ínfimo desde los gigantes que me invento,
tener en mi piel el moho que denuncie vivencias
y perecer de ganas, de gloria, de instinto.
Me crecerán columnas de indiferentes mausoleos.
Deslizándome entre mis espacios, sabré que la muerte espera:
no acudiré a la cita, iré a buscar a la blanca dama.

Quedaste dormida en tu bosque
con una constelación de astros aferrándote,
tus manos, raíces de impetuosos álamos elevados,
la escarcha, tu risa que sutil retorna,
y la tierra tu aposento.

Quedaste dormida en tu bosque
y te descubres paisaje pleno...

Solitaria espera

A mi abuela Rosa

Ya no estás en el barro
en la lluvia
ni en las tardes de sol.

Dejaste tu viejo sillón
entre las glicinas del jardín.

Ya no tengo por las noches
la dicha de oír antiguas leyendas
ni podré a tu lado visitar naufragios.

Ya no estás entre los lienzos
de rostros cenicientos / inmóviles,
dejaste tu tejido inconcluso
y tu melancolía aún se percibe sobre los manteles.

Como en cada encuentro prepararé el té.
Tal vez reposes tus cansadas manos
sobre mi solitaria espera.

Llega marzo y se van las primeras hojas.
Tras mi ventana persisto esperándote
como esa tarde de crepúsculos innecesarios.
Otoño en las calles, despojos en mí,
me cubre tu adiós de ramas amarillas.
Llega marzo, tu recuerdo se esparce
como un viento frío.

Píntame con transparente saliva,
sentir así, que desde tu boca,
surgen brotes de glicinas y penachos.

Cúbreme del espanto de ser solo espía,
roza tu sed
llévate mi hambre.

Esparce sobre mis tejados
tus gotas de lluvia.
Mi piel perfumada
se torna uva, luego vino.

Ven, dame tu ofrenda,
toma de mí el martirio.

León de la estepa
te rindes ante mí
que soy frágil paloma.

De mi pecho afiebrado
bebes el frescor que necesitas
y disimulas.

Sé el amo
que atosiga sus presas,
estaré aquí para cobijar
tu frágil lamento.

Blanca y cristalina
beberé tus manchas de sangre
y te sabré inocente.

Felino y disipado
serás al fin ave.

El amor
se mete
en los huesos.

Moldea,
da forma
a la gloria.

Desde
el cráneo
al astrágalo.

Firme
ennoblecedor
viril.

Efusivo
angelical
pacificador.

Pobre de mí:
soy
invertebrado.

Explota mi vientre
un vacío que blasfema.

Hay llantos en la esfera locuaz,
mis propias lágrimas resurgen.

Desgarrada maternidad
en este cuerpo mudo, que es prisión.

La muerte regurgita propuestas,
tal vez, acuda a la cita...

Te abrigas en mi cuerpo flaco.
Dejas en mi estirpe tus lamentos,
nostalgias y temores.

Aspiras mis anhelos, mis conquistas,
dueño de terrazas y olvidos,
infame dejas tus desgarros en mi alma.

Bebes mi sangre, mi cáliz deglutes,
quieres lo que tengo, lo que nunca llega
y te cobijas desamparado en mis vertientes.

No te ofrezco nada, todo lo tomas,
aunque estoy muriendo quieres los balcones
de mis huesos grises.

Agravio
porque duele tu mirada
que insistente
posas en mí.

Agravio pues te brotan lágrimas
mientras soy desierto eterno.

Agravio tu agonía
y mis miedos deshojados.

Niña
afuera llueve,
no te acerques al aljibe
que puedes caer al foso.

El foso es penumbra,
humedad y tragedia.

Niño
afuera hay sol,
no te acerques al aljibe
que puedes caer al foso.

El foso es para suicidas,
ladrones y asesinos.

*Madre estamos ya en el foso...
aquí hay cadáveres honestos,
sueños desechos, hermanos torturados.*

*Rescátanos
y desenmascaremos juntos a los duendes verdes
que habitan entre flores.*

Reposa sobre mi hombro tu desolada pena.

Brotan de tus ojos
una melancolía sedienta y desamparos invernales.
El hijo muerto aún grita en la llovizna.
Las veredas sangran llantos antiguos
y dejas olvidado, como siempre,
tus anteojos sobre el diario.

Reposa sobre mi hombro tu última desdicha.
Sabes de atardeceres y plazas mutiladas.
De tanta espera, tu rostro
ya no es el vencedor del tango y de la murga.

Deja tu bastón de preguntas sin respuestas,
recuerda que el hornero en las tormentas pierde a sus crías,
que si hay niebla el sol también se esconde.

Reposa sobre mi angustia de madre y blanco pañuelo,
descúbreme mujer de desgarrado vientre,
dame tu cansancio, la ternura que perdiste,
y esperemos al niño
que tal vez
vuelva esta tarde...

El búho salió de su cueva
después de un tiempo.

Fue espía, fue cobarde.

Condenó de hipócrita al viento, al cielo
al este y al oeste,
no dio pretextos ni excusas,
no creyó en las oportunidades
y juzgó.

Hoy mártir de toda odisea
pide perdón,
pretende olvidos y flores,
tiene calor y quiere abanicos,
se siente desnudo y da caricias,
predica ser inocente.

Yo, decepcionado,
lejos de él,
aún tengo memoria.

Acurrúcate en mis brazos, niño mío.
El mundo es frío e inerte.
Hasta el mar me vende fábulas de tesoros y ciudades naufragadas,
y me miente el legendario duende de los cuentos.
Me increpa tenazmente el desarraigo,
exilio mis principios y me mezclo con la noche.

Ven reposa tu mejilla en mi regazo.
Hazme creer que las rosas perfuman y no mueren,
que este carbón que cubre mis añoranzas será diamante,
que no hay olvidos ni suicidas.
Deja que me impregne de recuerdos infantiles,
retornar manso y despierto a mis calles,
a mis nísperos, a mi cielo estrellado.

Esta espera duele y no sabes cuánto, niño mío.
Por ello aunque sea un instante, un latido
no digo enero ni marzos,
solo como rayo fugaz escapa de mis sueños
para acurrucarte y reposar
en este triste anhelo de aguardarte mío.

Niño ven, no me dejes solo...

El palacio

Majestuoso en toda lejanía.

Duerme en sus paredes un rey sol,
desde toda eternidad se oye aún aquellos pasos...

¿No escuchas aún un majestuoso minué?

Un salón de Hércules con toda su apoteosis,
la abundancia, la diosa Diana y muchos aplausos,
guardias reales en la habitación de Marte -casos y trofeos-,
audiencias solemnes de un Apolo impertinente,
una galería de espejos que retratan a su niña –y su soberbia-.
Cristales, tapices, candelas ensamblan con porte escapados suspiros.
Escaleras de mármol aguardan la caricia de Antonieta y a un delfín
arrogante y precoz.

Porcelanas, licores y diademas.

Madame Du Barry, su biblioteca, su embrujo que aún embruja.
Trajes elegantes enmarcan una ópera calcinante, elíptica, truncada.
Permanecen aún aquellos jardines con la arbórea perspectiva,
un Apolo surgiendo de un mar cristalino
con cuatro caballos, monstruos marinos y cuatro tritones,
y Neptuno desde su estanque –sediento-.
Fantasmalmente se escucha un piano
y no sé por qué lloro.

Mariposas rojas
en la oscura noche.

Alas esparcidas por el suelo,
en los sótanos,
en un bar.

Bocas hambrientas,
labios de ficción,
detrás de purpurinas una lágrima.

Aspirar del vodka
amores inconclusos,
destruir al alma
que tiembla de frío.

Alas esparcidas por el suelo.

Acariciar al niño
cuando llega el día,
darle a su gorrión
las migas de pan.

La siesta después
una bendición,
dormir siendo larva
mutar mas tarde.

Alas esparcidas por el suelo.
Ninguna flor.

Oruga

Me increpo en el piso,
me arrastro,
sé del frío,
del cemento,
la pradera.

Ignorado
bestial
insignificante
partícula ínfima
alimento de águilas.

Paciente
previsor
calmo
certero
vital.

Aguardo...
Me crecerán alas, lo sé.

Agazapado y cruel,
así te amo desde mis laderas.

Perenne, yaces en mis suelos,
sabes que es sangre lo que brota de mi torrente.

Me amas a pesar de dudas y certezas,
me amas a pesar de mí.

Caravana de sueños, mis sueños.
Afectuosamente elevo mis pies
dejando huellas en arenas de olvido.
Me nutro de elixires deliciosos,
disfruto la consigna de ser sólo instinto.
Es que hubo leyendas de cárceles y libertades
mas opté, sin ser viento, por volar sin concesiones.
Me derrumbé en tantos ecos
pero crecí entre silencios;
hoy soy fortaleza indemne.
Respiré mares de sal
y el espanto trajo azahares despertándome.
He muerto cuando la vida me impregnaba miedos,
ahora vivo venciendo voluntades ajenas.

Sigo en la caravana, sé donde está el camino.

Mi incertidumbre es la única certeza que queda.
Están mis manos que aun escriben,
pero no hay musas,
solo aquella estrella aguardando.

La vida se fue entre recónditos marginales,
como agua fresca se esfumó de mis labios.
Infame es saber que el presente agobia.

Las palabras ya no alcanzan...

De nuevo hago las maletas
para retornar a ningún sitio.

Bostezaré todos mis descansos,
en cada insomnio despertaré.

Exiliaré mis dudas,
conservaré alguna certeza.

Me subiré al espanto de tener prisa,
pernoctaré en cada desconcierto.

Beberé el veneno
que saciará mi antídoto.

Arriesgaré mis noches
por un poco de sol.

Siendo escombros sabré que
muros firmes me aguardan.

Condenado al instinto
de pregonar heridas
vilmente me cubro de noche
y vomito penumbras.

No huyo,
un corrompido mundo
presagia el fin del día.

En tu harem de gatos y serpientes
ha brotado una rosa.

Insensato,
entre venenos
y uñas acechantes,
temes su perfume
y sus espinas.

El colibrí, mientras tanto,
aspira su néctar
y le quita la vida.

Hoy te trajo la lluvia.
Entre truenos, relámpagos y melancolías
escuché tu risa invadiéndolo todo.
Despoblados mis charcos te esperaban,
también el sillón del viejo parque
y mis fábulas de triste marinero.
Me impregnó tu olvido de nostalgias azules,
pero estás aquí...

Abruma saber que saldrá el sol.

Con las manos entrelazadas nos dijimos adiós.

Palpitar incesante, galope, martillo de sangre,
en tus pupilas todo un Apocalipsis esperando,
pero el cielo necesita tu luz.

El verde en la pradera persiste,
aun se impregna el aire de azahares.
Bajo el puente corren mansas
las frescas transparencias que rozaban nuestra desnudez.

Ahora camino dejando las mismas huellas de aquellos días,
escucho las mismas gaviotas,
percibo el mismo sol
pero el paisaje ya no es el mismo.

Dijimos adiós
y dejamos entremezclados
tu último suspiro con mi primer melancolía.
No hubo lágrimas ni certezas
solo mi caricia cálida sobre tu rostro nevado.

Dijimos adiós
y tu fantasma retorna confundiéndome.

El azote fue certero, no hubo codicias en el trámite.
Cuero, cadena, y esa extraña profecía de servir.
Vicioso disfruto sin meditar sino me asusto.
Incorrecto tú, me amas desde el hábito de las deidades.
Gentil ofrezco mi sudorosa estirpe, lastima tu epílogo.

Debemos, desde mi sumisión, conseguir ambos la soberanía.
Escapar de las miserias, de nuestras iras.
Arrogantes y esbeltos resurgir la caricia tierna.
Glorificar este amor, ser genuinos
y salvar nuestras almas, que piden perdón.

Me nutro de la caricia
que nace de océanos impetuosos.
Me construyo desde las tonadas
que esbozan mis valles.
Soy mezquita de un tiempo de cadencias,
eterno epitafio que nadie recuerda.

Soy mortal,
he visto en mis ojos una lágrima.

No soy yo quien yace aquí
bajo un manto de pasto y amapolas.
Soy viento,
luz, incienso,
agua clara,
perla, zafiro,
leyenda.

No estoy aquí entre rezos
y lápidas.
Estoy en la fuente,
en los libros,
en las glicinas del jardín,
en las plazas,
en las risas, en la bruma.

Aquí se encuentra un simple cadáver:
huesos enterrados,
foto sin color,
inscripción de oro y plata
y un florero vacío.

No estoy aquí,
me fui a surcar el cielo.

Volver del barro y
la asfixia,
del incienso, ser garúa,
magnolia certera,
destino audaz.

Volver de los cántaros,
del precipicio sin abismo,
de nefastas guerras del polen,
hechizo cruel.

Volver de todos los regresos,
de los niños viejos,
tragedia elocuente,
y de la bruma.

Volver de vos,
eclipsar los ojos,
ser abedul,
hiena maltrecha.

Volver y ser espacio
donde la partida escapa,
volver a ser un leño
entre olvidadas cenizas.

Volver sin retorno,
sin colectivos ni guirnaldas,
volver de abajo,
de cielo, de escombros.

Volver hecho espuma,
paisaje, barco de papel
eterna tristeza,
tango mortal.

Volver y ser respiro,
agua y arena.

Juguemos en el bosque
si la bestia no está.

Si el lobo está
juguemos a la escondida.

Si te encuentran
jugarás a la mancha de sangre.

Aunque la sangre no veas
jugando al gallito ciego.

Si ríes, con la venda en tus ojos
irás a la ronda de San Miguel.

Allá en el cuartel olvidarás
direcciones, nombre de amigos
y perderás al ahorcado.

Una señorita de San Nicolás,
que sabe tejer, que sabe bordar
no quiere abrir la puerta para ir jugar.
Inquieta espera que regreses,
pero en la rayuela llegaste al cielo.

La mujer del presidente hoy hará una donación:
se quitara su zorro y entre adoquines lo dejará marchar.

La mujer del embajador hoy hará un acto de caridad:
se despojará de sus diamantes para que vayan de nuevo al carbón.

La mujer del obispo hoy hará una promesa:
se quitará las enaguas de seda para despedir el pecado.

La mujer del soberano hará de cuenta que existe la fe:
se despojará de su zapato de cristal para hundirse en el barro.

La mujer del barrio humilde creará que existe Dios,
se vestirá de piel, brillarán estrellas en sus manos,
transpirará su sensualidad marchita
y será cuento de hadas solo por hoy.

Mi utopía es navegar por esos valles donde habitan las nostalgias,
romper el lienzo gris, que desde su fondo, corrompe a mi arco iris,
despertar en el vuelo rasante de intrépidos jilgueros
que se duermen en mi piel.

Desnudar los miedos, las amnesias, lo fatal y renacer efobo,
redimido.

Comer todos los frutos, hasta lo que por mundano espanta,
disfrazarme de poesías en la inmunidad de mis letras.

Esconderme, descubrirme y volver a los olvidos que invento.

Esculpir con mis dedos y con mi boca todos los cuerpos que me
cautivan,

ser el mago o pitonisa que eclosiona en mis zarpazos.

Mi utopía es por simple coincidencia seducir la luna y embriagarla
con mi alcohol,

es hospedar entre mis palmas las cosquillas del Olimpo,

ser óleo donde esparzo las cenizas, vendaval con el que huyo.

Desde mis misticismos, aprender del silencio, llenarme de él,

recorrer mis abismos y pernoctar en mi indecencia

y al gemir con mis fantasmas descubrir que soy humano.

En el diluvio ser la escarcha,

en cada arribo presumir que no hay ausencias ni cautelas,

desde mi sereno oriente, ser veleta de mi tiempo y crecer.

Mis utopías tienen luz, las adversidades no importan...

Soy amazona de un viejo tiempo que espera a la muerte para resurgir.

Aúllan dentro de mí antiguas melodías.

Me increpa tenazmente el desarraigo, percibo desde aquí otros designios.

Fui reina en prados multicolores, hoy soy el triste mendigo de mis desvelos.

Desde mi exilio, soy mártir que todavía sangra viejas miserias.

Entre jaurías de perros vagabundos desnudo mis quimeras.

La noche me regala lunas de formas diversas, pero llega el día y huyo a todos mis abismos.

¿Cuál es el secreto que guardo en mis manos cansadas?

Soy el triste proletario que a pesar de todo ríe. Soy mitómano de mis dichas.

Me flagelo en suburbios que nadie conoce y me desarmo en viejos escenarios. Como golondrina, que perdió su manto primaveral, audaz perezco entre los hielos.

No hay firmamentos ni osadías,
me entrego sediento a las sombras
y sucumbiendo cierro los ojos.

Desde adentro...

Lava en erupción que eclosiona miedos y fantasmas. La vanidad se destila desde cimientos arcaicos. Ahí donde habita el olvido dejo mis guantes, esparzo mis olores y respiro. Afloran las semillas de espacios escondidos –descubro que hay luz-, aún es posible navegar entre sirenas y barcos naufragados.

Me hundo en viejas arenas pero resurjo perenne y no soy desierto. Recojo mis miserias y me embriago en realidades posibles.

¿El mar es mar? ¿La brisa es viento? ¿Por qué huelo a azahares? Despiertan mis osadías infantiles vuelvo a creer en cenicientas y gatos con botas. Está aquí la gloria que ansío, solo hay que correr los telones, airear incertidumbres y volver a mirar desde las certezas. No me juzgo, me doy aliento. Como un viejo actor me corro de la escena si me hiere.

La sangre es sangre pero corre más fuerte si despierto.

Hoy abro mis ventanas, dejo florecer tantas enredaderas que ya no enredan y desde adentro resuenan campanas anunciando el alba.

Mi niño aún espera, sé que hay otras vidas, otros cielos.

Vivo ahora, brindo por ello entre destinos y mi propio espíritu.

Despierto, enmarañan tus imágenes mis sueños.
Transpiro, sudo el néctar que eyaculo si pienso en ti.
No son mis manos estas que hoy traspasan mi umbral, son las tuyas,
que aunque lejos se apoderan de las mías, me acarician, me
doblegan,
y me transforman en vástago de las intemperies.
No hay lenguas suficientes. Desde la integridad de las pasiones
desfallezco, tengo sed.
Desde el suelo voy despacio, en el ascenso impetuoso de tu sexo
pleno.
Me nutro de él. La saciedad -solo por un rato-. Como una montaña
rusa, mis gemidos.
Impertinente me acerco a tus abismos, me desplomo en la jungla de
morbosos anhelos.
Tu soberanía corrompe mis ceñidos espacios.
Jugoso tu beso me inunda y bañado en tus rocíos florezco. Soy
enredadera.
Pregono tu ausencia con mis manos –que hoy son tuyas-.
Insensato hurgo en mí, añorándote.

Fiel a tu amor que nunca tuve, desangro mis súplicas en la bañera atroz de tu olvido.

Brota, de mis arterias desgarradas, el efímero sueño de tus caricias. Duele la herida tenaz y precisa. Te dejo el rojo sangre de mis besos desperdiciado en la cama, en el suelo, en la ducha. Te dejo mis huesos desamparados inertemente muertos.

Amé a un ser inconcluso, áspero, arrogante y esbelto entregándole la fragilidad que siempre tuve.

Clausuré puertas, precipicios y amaneceres. Mis ojos se acostumbraron al hastío oscuro de un encierro sin candados ni cadenas.

Perdí entre penumbras el frescor del viento en mi rostro y aún así me transformé en invierno.

Fui simple equívoco, fui delgado suspiro, atónito destierro. Aún así, te amé desde mis peripecias.

Las paredes transpiran eterna humedad.

Soy parte de un mobiliario que nadie reclama. Soy desierto que nadie recuerda. Soy martillo que nadie aprieta.

Fiel a tu amor que nunca tuve, porque quizás, no presentiste mi estirpe, hoy tomo la navaja y desangro mi última súplica en la bañera perenne de tu olvido.

Taciturno en este rincón donde el aroma a orina vieja impregna,
tenaz persisto desde mis temblores.

Arañas, boas enigmáticas y muchas ratas trepan mis odiseas, mis
calvarios.

¿Es cierto eso de resucitar? Entonces ¿para qué la muerte?

Yo, proletario de un tiempo que pasó, me hundo en un fandango de
mentiras.

Pordiosero de amores que nunca tuve, de insomnios oxidados,
hijo de luzbel, amante de Belcebú, deliro en mis tremendas
vanidades.

No es cuerpo esto que me encierra, es simple reja que ríe.

No es vida lo que ahoga, es inmortal agonía.

Bebo, me aturdo en tantos licores
así persisto desde toda coherencia.

Es camino al cementerio que me brota esa sensación de pena y temor entremezcladas.

La noche me dibuja codornices de estrellas, la bruma no existe pero el silencio atrapa.

Me desplazo a tiempos pasados, gritos, fuego y siempre el miedo.

Viví en épocas de opulencias y perlas incrustadas.

Sé de la gloria y de nefastas cobardías.

Sé del amor y del placer de cuerpos sedientos.

Me crié en palacios de jardines y cristales.

Pernocté en suburbios y alcohol.

Fui hiena herida, viajero errante, terrible cuento.

Sucumbí entre guillotinas e hipocresías.

Destilé el tenue perfume de glicinas y Apocalipsis.

Es camino al cementerio que me brotan nostalgias de un ayer que presiento cerca.

Sé que hay alguna lápida y oraciones vagando en la brisa.

Me vi en retratos de reyes y emperadores; pero estoy aquí, resurgiendo de tantas épocas,

mas no soy fantasma

sino pasajero que extravió su luna.

Tómame entre tus brazos, desmenúzame,
que soy el amor hazme creer...

Susúrrame al oído las obscenidades, que sabes, me gustan,
sin prejuicios arráncame la armadura, despoja mi imagen
y espárcela por tu suelo...

Bésame con tus besos de néctares ácidos, me gusta el olor
que destila tu cuerpo sediento, transpira tu virilidad sobre mis
cansados pies.

Haz que esta noche la luna sea luna,
que a mi soledad la invente disipada,
que no haya ocasos en mi jardín.

Y cuando marches deja grabado tu aliento en mis sombras,
retira de mi mesa mis diademas.

Todas las monedas que he guardado son para ti:
no te descubras, no me descubras y guárdate el vuelto...

Quisiera de ti esa melancolía que trasmutas desde tus ojos color carbón.
Embriagarme con tu vino, así sentir que los racimos de mi vid cansada
valieron la pena.
Déjame poblar tus silencios, acobardarme de sol, de humo, de escarcha.
Pernoctar en el desinterés de tus manos extendidas.
Desde tus simientes ser estatua que bailotea sobre el prado que abraza sus
pies desnudos.
Quiero hoy reposar sobre el emblema íntegro de tus conquistas y desiertos.
Enséñame a cruzar tantos puentes que dividen mis abismos.
Haz que de mis labios broten trinos encendidos.
Haz que de tu boca fluya el néctar que sacie mi eterna sed.
Muéstrame que hay infamias que se desvanecen si hay olvidos.
Deja que mi memoria se llene de ti.
Acurrúcame que tengo frío.
Con tu palpitar incesante condúceme a los rincones que me aturden.
Deja que devele laberintos, espejos y cárceles; perder así mis miedos
resurgiendo oasis.
Dame la osadía de barriletes en el viento.
Dame tu fragilidad de burbuja perfumada.
Dame sin tregua lo que quede.

Te ofrezco solo mi humilde proeza de seguir viviendo, desarmo ante ti mi
corazón guerrero, destruyo mis barreras. Te muestro mis fracasos, mis
entierros, el tumulto que escondo tras inciensos consumidos.
Dejo entre tu lluvia mis paraguas, dejo ante tu morada mis puertas abiertas.
En el milagro de este bautismo de amor,
me quito antiguas ataduras.
Desnudo
 marcho hacia tu luz.

Voy a dormir, ven, tómate entre tus brazos.

Dame la tibieza necesaria para este largo viaje, acurrúcame entre tus sueños, tengo miedo...

¡No me dejes, no te dejes!

Perdona mis desidias, nuestras rabias compartidas, mis desconsiderados silencios, los escrúpulos. No dejes que te embargue la bronca, no reproches nada, no preguntes, sé el dúctil hechicero de toda mi biografía –no estés triste-, yo te amo tanto...

¿Sabes que soy el sucesor de un otoño largo y cobarde? No me quedan hojas, todas se disipan en este suelo hecatómbico.

No están los hijos que juntos añoramos, pero están sus nombres en las fantasías compartidas, ellos nos miran desde algún precipicio...

Cúbreme con tu austera valentía. Dibuja música sobre mi aura que despliega hoy solo melancolías.

¿Tendré el universo entre mis huesos?, ¿serán más las mañanas, con sus noches, sus rincones de luz?

¡Quizás sea yo el mar que a tristes marineros acune con mis olas tendidas!

Todos los perfumes impregnarán tu recuerdo, será simple esencia mi frágil semblante que hoy florece hacia tu aliento y no habrá nostalgias, pues desde tu diedro, me perpetúo, tengo alas.

Deja que repose mi cabeza sobre tus latidos. Dame tu caricia precisa y estricta, mitiga mis temores y en tu modestia déjame descansar.

No es llanto esto que te baña: son diademas que dejo para que alumbres tus metas, son escarcha del frío tiempo lluvioso que ya pasó, son mis besos que te besan desde tantos desamparos.

Voy a dormir, tómate fuerte con tus manos, para que cuando camine hacia las sombras sienta que es eternidad lo que abruma y no simple olvido.

Voy a dormir, abrázame en silencio...

Indice

Prólogo por Pablo Montanaro / 5
<i>A veces la jaula / 11</i>
<i>Bicho canasta / 11</i>
<i>Dicen que te escondes / 12</i>
<i>En tus espacios inconclusos / 13</i>
<i>Despedir la hoguera / 14</i>
<i>Gritar mis aciertos y desiertos / 15</i>
<i>Quiero mezclarme con la noche / 16</i>
<i>Nos dejamos olvidado sobre el piano / 17</i>
Simple mendigo / 18
La hiedra / 19
<i>Pasajero triste / 20</i>
<i>La eternidad en mis dedos / 21</i>
<i>Jorque me duelen sombras / 22</i>
<i>Irme de mí / 23</i>
Cómplices / 24
Mi vudú / 25
Gladiador / 26
<i>Te dejé pasar / 27</i>
<i>Ni una gota de amor / 28</i>
<i>Amor de taxi / 29</i>
<i>Alacrán conquistador soy / 30</i>
<i>Develar el misterio / 31</i>
<i>Duele la colmena vacía / 32</i>
<i>Excavo mis madrigueras / 33</i>
1978 / 34
Triste jardín / 35
<i>Caen las hojas en las veredas / 36</i>
<i>Tus pies desnudos / 37</i>
<i>Soy un ángel rebelde / 38</i>
Negro destino / 40
Sintiéndome cactus / 41
<i>La tristeza se pasea / 42</i>
Desvelo / 43

Caminemos hermana / 44
Busco la brisa / 45
Si me voy no descuelguen / 46
Los muertos se diseminan / 47
Revolución / 48
Partícula y universo / 49
Presente invisible / 50
No es matando / 51
Incertidumbre y decepción / 52
Un vino barato / 53
No dejes que me ponga mi sombrero / 54
Sicario de mí / 55
Llegas a mi costa / 56
Lujuria / 57
Soy un reptil áspero y seco / 58
Hermano / 59
Soy nido de gorrión / 60
Mudé mi sombra / 61
¿Dónde está el Mesías? / 62
La bronca vaga / 63
Besaré tus labios / 64
El pobre soy yo / 65
Entre matorrales y cuevas / 66
Me persigue una mujer insecto / 67
Necesito una mentira / 68
Ella la muerta / 69
Ojos muertos / 70
La casa permanece en la aldea / 71
Inmóvil / 72
¡Basta! / 73
Quedaste dormida / 75
Solitaria espera / 76
Llega marzo / 77
Toma de mí / 78
León de la estepa / 79

<i>El amor</i>	/ 80
<i>Explota mi vientre</i>	/ 81
Mis huesos grises	/ 82
<i>Agravio</i>	/ 83
<i>Niña</i>	/ 84
Esperemos al niño	/ 85
<i>El búho</i>	/ 86
<i>Acurrúcate en mis brazos</i>	/ 87
El palacio	/ 88
<i>Mariposas rojas</i>	/ 89
Oruga	/ 90
<i>Agazapado y cruel</i>	/ 91
<i>Caravana de sueños</i>	/ 92
<i>Mi incertidumbre</i>	/ 93
Muros firmes	/ 94
Condenado	/ 95
<i>En tu harem</i>	/ 96
<i>Hoy te trajo la lluvia</i>	/ 97
Tu fantasma	/ 98
Tristeza sado-maso	/ 99
Soy mortal	/ 100
<i>No soy yo</i>	/ 101
<i>Volver del barro</i>	/ 102
<i>Juguemos en el bosque</i>	/ 104
<i>La mujer del presidente</i>	/ 105
<i>Mi utopía</i>	/ 106
<i>Soy amazona</i>	/ 107
Desde adentro...	/ 108
<i>Despierto</i>	/ 109
<i>Fiel a tu amor</i>	/ 110
<i>Taciturno en este rincón</i>	/ 111
Pasajero sin luna	/ 112
<i>Tómame entre tus brazos</i>	/ 113
<i>Quisiera de ti</i>	/ 114
<i>Voy a dormir</i>	/ 115

Entre soles y sombras (edición digital)

Editado por **DAMIAN** 
www.damianR.com.ar

marzo 2005 - Argentina

ENTRE SOLES Y SOMBRAS

Gustavo Tisocco nació en Mocoretá, provincia de Corrientes. Es Médico Pediatra, Neonatólogo.



Gustavo Tisocco

Escribe desde muy pequeño. En septiembre de 2001 publicó su primer libro de poesía, "*Sutil*". En el año 2003 participó de la Antología internacional de autores del mundo de lengua castellana, publicada en España, de la Antología de médicos argentinos-brasileños y de la Antología "*Libertad bajo palabra*". Obtuvo Mención Especial en el Congreso de Médicos de Buenos Aires con su poema "*Abuelas blancas*" y el Tercer Premio en el Foro Literario Azul y Palabras con su poema "*Ojos muertos*".

Sus poemas fueron publicados en periódicos (Crónica, de Chubut; Elea y Barrial de Vicente López) y en diversas páginas literarias de internet.

Transita su vida entre luces y penumbras, sabe que vivir es la consigna más allá de las tormentas.

Ahora nos presenta su segundo libro, *Entre soles y sombras*, donde despoja de sus labios el agudo grito del caminar incesante y emergen de sus dedos las piedras y flores del camino.